

**Eje:** N° 4. Pensar la memoria. Memoria e identidad

**Autor:** Paola Bonvillani

**Procedencia institucional:** Adscripta al equipo de investigación “Historia, política y memoria: Los procesos de legitimación del poder político en la Argentina contemporánea. Lecturas desde Córdoba”, bajo la dirección de la Dra. Marta Philp, Área de Historia, (CIFYH), UNC.

**País:** Argentina. **Ciudad:** Córdoba

**Contacto:** [paolabonvillani@gmail.com](mailto:paolabonvillani@gmail.com)

## **Memoria e identidad política de militantes comunistas de Córdoba (1963-1973)**<sup>1</sup>

### **Resumen:**

El siguiente artículo pretende analizar algunas cuestiones vinculadas con la identidad política -y el papel que en su construcción desempeña la memoria- de militantes cordobeses del partido comunista durante el período que comienza con la presidencia de Arturo Illia en 1963 y que culmina con el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973.

El trabajo articula la memoria colectiva, la identidad política y la militancia como dimensiones de análisis. Con respecto a la noción de memoria, se puede recuperar el enfoque elaborado por Pollak (2006), en tanto, al hacer hincapié en su carácter conflictivo, invita a pensarla como control del pasado, y al mismo tiempo, resistencia a dicho control. De este modo, dicha perspectiva de análisis da lugar a distintos actores sociales, a las disputas y negociaciones de sentidos y recupera la capacidad de resistencia a las “memorias oficiales”.

En este sentido, un objetivo central del siguiente trabajo es recuperar la presencia de rasgos propios de la cultura política comunista, no centrándonos en las direcciones políticas, en los aspectos más burocráticos y en los documentos oficiales, sino en la identidad, en la práctica, pensamiento, cotidianeidad y sensibilidad de sus militantes.

### **Introducción**

En este trabajo nos proponemos abordar la identidad política, y el papel que en su construcción desempeña la memoria, de militantes cordobeses del partido comunista (PC)

---

<sup>1</sup> El presente artículo es una versión preliminar de mi proyecto de investigación para la carrera de doctorado en Historia, denominado “Identidad política, cultura y memoria de militantes comunistas de Córdoba, 1963-1973”, bajo la dirección de la Dra. Marta Philp.

durante el período comprendido entre la presidencia de Arturo Illia en 1963 y el regreso del peronismo al poder, a partir de su triunfo en las elecciones de 1973<sup>2</sup>.

A principios de los 60 el PC era la principal fuerza en el campo de la izquierda argentina, experimentando un verdadero auge de su influencia en sectores de capas medias, en los ámbitos intelectuales, artísticos y sobre todo en la juventud universitaria. En este marco, el trabajo pretende analizar las representaciones, orientaciones y prácticas políticas de la militancia del PC, en el contexto de gobiernos constitucionales y dictatoriales -como lo fueron el de A. Illia y el de la denominada Revolución Argentina- que buscaron ensayar diferentes soluciones a la crisis del sistema político originada a partir de la proscripción del peronismo.

Cabe destacar que a pesar de no disponer aún de material documental amplio, diverso y sistematizado, a partir de lo que he logrado indagar hasta el momento, esto es, expresiones verbales de la memoria de varios militantes y ex militantes, es posible sugerir algunas pistas que nos permitirán esbozar algunas interpretaciones sobre la temática abordada.

### **La articulación entre identidad, cultura política y memoria, una revisión teórica**

El trabajo involucra diferentes dimensiones analíticas: la cultura política, la identidad y la memoria colectiva. La noción de cultura política hace referencia al conjunto de representaciones y prácticas que expresan una visión del mundo compartida, actitudes en torno al ejercicio de la autoridad y a la relación con el poder, una lectura común y normativa del pasado histórico que connota, positiva o negativamente, los grandes períodos del pasado, una concepción de la sociedad ideal tal y como la ven los poseedores de esta cultura, un vocabulario propio y, a menudo, una sociabilidad particular, ritualizada o no<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Las investigaciones realizadas en nuestro país sobre la experiencia militante, han estado centradas en las formas armadas de lucha de la nueva izquierda y del peronismo revolucionario. Asimismo, las investigaciones que abordan la relación entre historia y memoria se basaron en experiencias traumáticas de represión y aniquilación durante la última dictadura. Se podría sostener que esta línea de investigación dejó de lado una vasta variedad de procesos de subjetivación política que difícilmente pueden ser subsumidos en la lógica política de las organizaciones político-militares. En este sentido, el aporte que pretende realizar el presente artículo se basa en el estudio de la memoria de los militantes de un partido de izquierda no armado, en tanto no incluía en su cuestionamiento del orden, la posibilidad de acciones militares, ni actuaba a través de un ejército.

<sup>3</sup> Desde diferentes enfoques se ha hecho mención a los problemas en el uso del concepto de cultura política, debido al carácter polisémico expresado en los diferentes contenidos que se le atribuyen. En la ciencia política, podemos mencionar distintas aproximaciones teóricas, una informada por el enfoque behaviorista, que restringe el concepto a sus planos más estrictamente psicológico-políticos, y otra más antropológica, cultural o culturalista que se resiste a la reducción de la cultura a sus niveles y datos psicológicos y cuantificables, defendiendo un uso más abierto, menos restrictivo temáticamente y más cualitativo en términos de la metodología de investigación utilizada.

Desde la historiografía francesa se impulsó la más reciente discusión sobre cultura política, en torno a Serge Berstein, Jean-François Sirinelli, Jean-Pierre Rioux y el equipo de la revista *Vingtième siècle*, cuyo principal aporte es el haber trascendido el dualismo entre factores culturales y la estructura social objetiva (De Diego Romero; 2006).

A partir de lo anterior, podemos sostener que la cultura política proporciona un marco que orienta y da sentido a las prácticas sociales, ordenando la realidad y generando las certezas esenciales requeridas para construir y afirmar una determinada identidad social y política<sup>4</sup>.

Para la historia, el interés por el estudio de la cultura política es doble. Permite, en primer lugar, encontrar las raíces y las filiaciones de los individuos, y descubrir las motivaciones de sus prácticas políticas. En este sentido, la cultura política nos permite abordar el conjunto de componentes que conforman la identidad política del individuo, la cual se define en términos de afiliación o pertenencia a determinados colectivos políticos. En segundo lugar, al ser un fenómeno colectivo, compartido por grupos que dicen tener los mismos postulados y que han vivido las mismas experiencias, proporciona una clave que permite comprender la cohesión de los grupos organizados alrededor de esta cultura<sup>5</sup>.

Por su parte, la mayoría de los análisis actuales referentes a la noción de identidad, tienden a conceptualizarla como un proceso de construcción, esto es, sujeta a cambios, y no como un estado o una esencia intrínseca del sujeto<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, se la concibe como una construcción dinámica e inestable, ya que si no poseyera cierto grado de estabilidad, no podría ser percibida ni por quien la posee ni por los otros, y en cuanto a su dinámica, la experiencia nos dice que se encuentra sometida a procesos de reformulación constantes.

En el proceso de construcción de la identidad podemos reconocer ciertos elementos esenciales: la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción, concebido como una unidad con límites, o sea, el sentimiento de tener fronteras o límites de pertenencia al grupo; la posibilidad de distinguirse de todos los demás sujetos; y finalmente, el reconocimiento y percepción por los demás con quienes el sujeto interactúa para que exista social y públicamente<sup>7</sup>.

La identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible, lo cual supone la presencia de elementos o rasgos distintivos que definan de algún modo la unicidad, la especificidad de dicha unidad. La identidad puede ser pensada básicamente como un conjunto de significaciones acerca de sí, que sólo pueden ser construidos a partir de la

---

<sup>4</sup> Ver Gutiérrez; 2001.

<sup>5</sup> Berstein; 1999.

<sup>6</sup> Durante los años 70, dominó un enfoque que se concentraba en la manera en que las interacciones personales modelaban la identidad del individuo. En las últimas décadas, en cambio, la identidad se define como un concepto polisémico que, entre otras cosas, alude tanto a lo individual como a lo colectivo. Aunque es muy difícil escindir la identidad social de la identidad individual, el énfasis de este trabajo está puesto en los aspectos sociales de la identidad, más allá de que en el trabajo empírico no tengamos otra manera de acceder a los datos que a partir de lo individual. ¿Pero podemos hablar de identidades colectivas? Este concepto parece presentar de entrada cierta dificultad, sin embargo, se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos, sin necesidad de considerarlos como entidades independientes de los individuos que los constituyen.

<sup>7</sup> Pollak, 1989.

relación social, lo cual pone el acento en la génesis interaccional de la identidad. En tal sentido, es necesario prestar atención a los espacios en los cuales los sujetos despliegan su sociabilidad, ya que la pertenencia a colectivos puede considerarse una de las fuentes de identidad más significativas. Ciertamente, identificarse con un colectivo “dador” de identidad, implica compartir –al menos parcialmente- el universo simbólico, los valores que ponen en juego mandatos sociales y culturales de una determinada época, en síntesis, el núcleo de representaciones sociales que caracteriza y define a dicho colectivo<sup>8</sup>.

Las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales, interiorizados en forma de representaciones sociales, las cuales operan simultáneamente como diferenciadores y definidores de la propia unidad y especificidad. Las representaciones sociales serían, entonces, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales<sup>9</sup>.

Asimismo, en el estudio de la identidad, el análisis de la memoria es clave. La memoria colectiva es un elemento constitutivo y esencial de la identidad de una persona y de un grupo social, en tanto el recuerdo histórico tiene un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades.

Ciertamente, para fijar ciertos parámetros de identidad, el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con “otros”, al tiempo que, al resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con “otros” convierte a estos, en marcos sociales para encuadrar memorias<sup>10</sup>. Dichos “marcos sociales de la memoria” son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores e incluyen también la visión del mundo de una sociedad o grupo dando sentido a las rememoraciones individuales<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Compartir una identidad colectiva no sólo implica participar en su creación sino también a veces la necesidad de 'obedecer' sus prescripciones normativas. En donde también puede intervenir el hecho de que cuanto más se identifica el individuo con el grupo más probablemente es que condicionen y orienten su comportamiento las normas vigentes del primero. Debe advertirse, sin embargo, que no todos los sujetos comparten de manera unívoca las representaciones sociales que definen la identidad de su grupo de pertenencia, por consiguiente, pueden existir divergencias y hasta contradicciones de comportamiento entre individuos de un mismo grupo que comparten un mismo haz de representaciones sociales.

<sup>9</sup> Giménez, 2000.

<sup>10</sup> Jelin; 2002.

<sup>11</sup> Con respecto a las dificultades de pensar la relación entre memoria colectiva y memoria individual, existe un punto clave en el pensamiento de Halbwachs: la noción de marco o cuadro social que apunta a establecer la matriz grupal dentro de la cual se ubican los recuerdos individuales. Dicha categoría implica concebir a la memoria como un fenómeno colectivo, aún en los casos en que el recuerdo parece estrictamente individual. De

En la misma línea argumental, se puede recuperar el enfoque elaborado por Pollak, quien introduce la noción de trabajo de encuadramiento, vale decir, en la memoria existen marcos o puntos de referencia que conforman los elementos constitutivos de la misma, a saber, acontecimientos, personas o personajes y lugares, que permiten mantener un mínimo de unidad, coherencia y continuidad, considerados estos, elementos constitutivos del sentimiento de identidad<sup>12</sup>.

### **La visión del mundo compartida y representaciones en torno al proyecto de futuro**

Las visiones compartidas por el grupo, las tradiciones y lecturas de la realidad que surgen a partir de los testimonios de los militantes comunistas, representan un elemento esencial en la constitución de su identidad, al configurar su percepción, sus relaciones y orientar sus prácticas.

En este sentido, podemos sostener que el núcleo del programa del partido presentaba una visión de la sociedad y de sus modalidades de cambio que tenía en la experiencia soviética y en las formulaciones ideológicas, teóricas y políticas del marxismo-leninismo, una matriz sustancial para su constitución. En efecto, desde mediados de la década del 30, el PC nacional adoptó la estrategia del Frente Democrático Popular como línea política fundamental<sup>13</sup>. Esta estrategia significaba la participación del PC en alianzas amplias, en las que se colocarían en la vanguardia del movimiento, tanto en el plano sindical, en el político-electoral, como en los ámbitos de actuación cultural y los organismos de solidaridad. Además, representaba un instrumento para la llamada revolución democrática, agraria, antiimperialista y antioligárquica, primera etapa de la revolución que debía necesariamente atravesar el país, antes de iniciar el pasaje al socialismo. Este “etapismo revolucionario” provenía de entender a la Argentina como un país semifeudal, de escaso desarrollo capitalista, que debía pasar por una revolución previa que desarrollara el capitalismo plenamente<sup>14</sup>.

Además, el carácter democrático de la revolución implicaba un abierto rechazo a la opción por la lucha armada, a favor de la ampliación de los espacios institucionales y de lo que denominaban la "acción de masas", en sindicatos, barrios y ámbitos estudiantiles, como métodos de lucha del proletariado. Por ello, se opusieron a aquellos grupos internos que se inclinaban por las teorías de la lucha armada, en tanto pretendían aplicar un “voluntarismo revolucionario” prescindente de las masas. Siguiendo una consigna común entre los

---

esta manera, la noción de memoria colectiva nos permite trazar un puente, una articulación entre lo íntimo y lo colectivo, ya que invariablemente y a pesar de todo, son los individuos los que recuerdan, pero influidos por los relatos y sentidos construidos socialmente. Jelin, Op. Cit.

<sup>12</sup> Pollak, Op. Cit.

<sup>13</sup> Campione; 1996.

<sup>14</sup> Tortti, 2005

comunistas, un militante afirma al respecto: “...*planteábamos la lucha de masas, y las luchas de masas son las huelgas, son las manifestaciones, son las ocupaciones de fabricas, de las universidades, pero siempre, y esa es una educación que viene de Lenin, “con las masas todo, sin las masas, nada”*”<sup>15</sup>.

Esta premisa expresa la fuerte influencia que el esquematismo propio de la versión más inmutable del "marxismo soviético" tenía en la línea política del partido. La cual se consideraba, por definición, "justa" y se presentaba como invariablemente acertada en su caracterización de la realidad, lo que implicaba, de acuerdo a esa lógica, no examinar la propia trayectoria ni realizar autocríticas<sup>16</sup>.

En estrecha relación con su visión del mundo, todo actor social tiene también un proyecto, es decir, algún prospecto para el futuro, alguna forma de anticipación del porvenir. Al respecto, la cultura política comunista estuvo caracterizada por la producción de imágenes de un futuro posible y deseable, y en este sentido, el ejemplo de la URSS se presentaba como modelo de organización social, consolidando la certeza del futuro socialista de la humanidad. En relación a esto, recuerda un militante el significado que le atribuía a la lucha política en aquellos años “...*la política era para nosotros una lucha por la democracia, con vistas al socialismo que en esa época tenía referentes concretos, ejemplos que admirábamos y seguíamos eran Cuba y la URSS*”<sup>17</sup>.

Como mencionamos precedentemente, identificarse con un colectivo “dador” de identidad, implica compartir –al menos parcialmente- valores que ponen en juego mandatos sociales y culturales de una determinada época, formas impuestas acerca del “deber ser” que sirven como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales. En este sentido, podemos sostener que la militancia portaba un mandato de disciplina, de moral, muy fuerte, que daba soporte a cada una de sus acciones como eslabones en un proyecto mayor. Así, la historia individual de cada militante formaba parte y se inscribía dentro de un proyecto colectivo de lucha por el cambio y la transformación de la sociedad. En efecto, la militancia

---

<sup>15</sup> Entrevista con Saúl Chudnobsky, Córdoba, 26-8-2010. Chudnobsky participó en la Federación Juvenil Comunista hasta 1964 y a partir de ese momento pasó a formar parte de la dirección local del PC.

<sup>16</sup> Sin embargo, la existencia de experiencias revolucionarias de nuevo signo, que abarcaban la nueva orientación china, y el creciente influjo de la visión de origen “guevarista”, orientada a un proceso revolucionario latinoamericano impulsado a partir de la lucha guerrillera, junto al proceso local de resistencia obrera posterior al derrocamiento de Perón en 1955, ponían en duda los aspectos centrales de aquella línea soviética, esto es, el pacifismo y el “etapismo”, y alentaban enfoques renovadores. El esquematismo que imponía la orientación pro-soviética es reconocido hoy por un entrevistado: “...*después todos descubrimos, pero mucho tiempo después, que las premisas de la Unión Soviética no podían trasladarse mecánicamente a cada país, cada país tiene sus características... la Unión Soviética quería defender una cosa monolítica orientada por ellos, y nosotros realmente creímos en eso...*”. Entrevista con Luís Yanquilevich, Córdoba, 21-4-2009. Yanquilevich fue el responsable de la célula de abogados en Córdoba durante los años abordados en este artículo.

<sup>17</sup> Agradezco al Dr. Carlos Scrimini por haberme facilitado esta información a través de una conversación personal (23-10-2010). Carlos Scrimini fue militante de la Federación Juvenil Comunista y presidente de la Federación Universitaria Córdoba, (FUC) durante el período 1968-1972.

en el comunismo implicaba una activa participación y un compromiso político en un proyecto colectivo de fines transformadores, es decir, de antagonismo con las condiciones del sistema social. Un entrevistado recuerda los ideales de su lucha: “...*América Latina vivía un momento revolucionario...el mundo marchaba hacia una nueva situación, entonces...todos soñábamos y nos preparábamos para eso y por otra parte, nosotros, en esa época...y en el presente, queremos cambiar la sociedad, no queremos esta sociedad*”<sup>18</sup>.

### **La visión del mundo**

La visión del mundo compartida por el grupo representa un elemento esencial en la constitución de su identidad, al configurar su percepción, sus relaciones y orientar sus prácticas. En este sentido, podemos sostener que el núcleo del programa del partido sostenía una visión de la sociedad y de sus modalidades de cambio que tuvo en la experiencia soviética y en las formulaciones ideológicas, teóricas y políticas del marxismo-leninismo, una matriz sustancial para su constitución.

En efecto, desde mediados de la década del 30, el PC nacional adoptó la estrategia del Frente Democrático Popular como línea política fundamental<sup>1</sup>. Esta estrategia significaba la participación del PC en alianzas amplias, en las que se colocarían en la vanguardia del movimiento, tanto en el plano sindical, en el político-electoral, como en los ámbitos de actuación cultural y los organismos de solidaridad. Además, representaba un instrumento para la llamada revolución democrática, agraria, antiimperialista y antioligárquica, primera etapa de la revolución que debía necesariamente atravesar el país, antes de iniciar el pasaje al socialismo. Este “etapismo revolucionario” provenía de entender a la Argentina como un país semifeudal, de escaso desarrollo capitalista, que debía pasar por una revolución previa que desarrollara el capitalismo plenamente<sup>2</sup>.

Además, el carácter democrático de la revolución implicaba un abierto rechazo a la opción por la lucha armada para conquistar el poder, a favor de la ampliación de los espacios institucionales y de lo que denominaban la “acción de masas” en sindicatos, barrios y ámbitos estudiantiles como métodos de lucha del proletariado. Siguiendo una consigna común entre los comunistas en aquella época, un entrevistado afirma: “...*planteábamos la lucha de masas, y las luchas de masas son las huelgas, son las manifestaciones, son las ocupaciones de fabricas, de las universidades, pero siempre, y esa es una educación que viene de Lenin, “con las masas todo, sin las masas, nada*”<sup>3</sup>.

Esta interpretación expresa la fuerte influencia que el esquematismo propio de la versión más inmutable del “marxismo soviético”, tenía en la línea política del partido. Dicha línea

---

<sup>18</sup> Entrevista con Alberto Gómez, Córdoba, 8-9-2010. Alberto Gómez fue militante de la Federación Juvenil Comunista durante el período analizado en este trabajo.

partidaria se consideraba por definición "justa" y se presentaba como invariablemente acertada en su caracterización de la realidad, lo que implicaba, de acuerdo a esa lógica, no examinar la propia trayectoria ni realizar autocríticas<sup>4</sup>.

En estrecha relación con su visión del mundo, todo actor social tiene también un proyecto, es decir, algún prospecto para el futuro, alguna forma de anticipación del porvenir. Al respecto, la cultura política comunista estuvo caracterizada por la producción de imágenes de un futuro posible y deseable, y en este sentido, el ejemplo de la URSS se presentaba como modelo de organización social, consolidando la certeza del futuro socialista de la humanidad. En relación a esto, recuerda un militante el significado que le atribuía a la lucha política en aquellos años "*...la política era para nosotros una lucha por la democracia, con vistas al socialismo que en esa época tenía referentes concretos, ejemplos que admirábamos y seguíamos eran Cuba y la URSS*"<sup>5</sup>.

### **La lectura que el comunismo realiza sobre su propio pasado y el pasado nacional**

Siguiendo lo planteado por Jelin, el análisis de la memoria social puede ser pensado como herramienta metodológica en el proceso de obtener y construir "datos" para abordar otros objetos y procesos, y en este sentido, la memoria se revela como un recurso clave para estudiar la identidad militante, o como fenómeno social a ser estudiado<sup>19</sup>.

Los trabajos que abordan la memoria como objeto de estudio dentro del campo historiográfico, tienden a contraponer, casi sin más matices, la memoria colectiva y la memoria histórica, identificando a ésta última con la "tradición erudita y científica del grupo de los historiadores"<sup>20</sup>. A partir de esta consideración, Lavabre recupera la teoría de la memoria colectiva de Halbwachs, concibiéndola como "*la interacción, entre las políticas de la memoria tal como los grupos –es decir los voceros, testigos autorizados, notables o empresarios de memoria– las formulan, y los recuerdos de la experiencia vivida*"<sup>21</sup>. La "memoria histórica", que no es la memoria erudita de los historiadores, se identificaría así, con la apropiación oficial y selectiva de recuerdos históricos por parte de grupos sociales, como partidos, iglesias, naciones o Estados; y la experiencia vivida es entendida como las representaciones sociales compartidas del pasado y los recuerdos de la experiencia vividos o transmitidos.

En el caso de los partidos políticos, la organización de interpretaciones del pasado es un fenómeno complejo, que se desarrolla en múltiples dimensiones, enlaza prácticas variadas e

---

<sup>19</sup> Jelin; Op. Cit.

<sup>20</sup> Lavabre; 2009.

<sup>21</sup> Lavabre, *Ibíd.*, pg. 20



impacta en distintos planos. Naturalmente, las miradas partidarias hacia el pasado pueden hallarse en los libros de historia, producidos por dirigentes, militantes letrados o intelectuales encuadrados en la agrupación, que resultan ser los soportes tradicionales de las interpretaciones más formalizadas.

En este sentido, la distribución de la prensa y de los materiales que editaba el partido a través de sus comisiones de educación y propaganda, y que cada afiliado repartía entre sus compañeros de trabajo, estudio, de barrio, representaba el acceso a un arco de informaciones que les permitía fundamentar su formación. Al respecto, un militante afirma contundentemente “...no sé que hubiera sido de mí sin la orientación del PC, de su literatura internacional, de los discos de la Rosa Blindada sobre la Revolución Española, con la voz de Alterio y la letra de Neruda...”<sup>22</sup>.

Asimismo, sobresalen ciertas lecturas que, en su conjunto, daban cuenta de insumos “preparatorios”, “aleccionadores” o “motivadores” en la experiencia militante. Así, podemos mencionar algunos de los clásicos del marxismo-leninismo, como “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo” de Lenin, cuyo contenido tenía cercanía con sus propias perspectivas de la lucha nacional. También eran muy demandadas las biografías, autobiografías y memorias escritas sobre o por militantes proletarios, que ofrecían descripciones sobre la manera en que se procesó la experiencia comunista entre los trabajadores<sup>23</sup>.

Las interpretaciones partidarias del pasado también pueden encontrarse en el sistema de símbolos y rituales que el partido pone en juego en sus actos públicos, en los documentos del partido, producidos por sus congresos, en sus conferencias, en tanto ofrecen un relato de la historia de la organización y, en ocasiones, del pasado de la nación.

Al respecto podemos recordar que la adopción de la táctica partidaria del Frente Democrático Popular estuvo ligada al proceso de reconfiguración de las relaciones entre el comunismo y el pasado nacional<sup>24</sup>. Ciertamente, la adopción de dicha estrategia partidaria, supuso el paso del rechazo a los símbolos nacionales y de la actitud negativa ante las tradiciones políticas locales, a enlazarse con figuras y programas políticos del siglo XIX que lo dotaran de una tradición nacional. En este sentido, son ilustrativas las palabras del dirigente nacional Victorio Codovilla, quien en el marco de la reunión del Comité Central Ampliado pronunció: “*Los comunistas, nos consideramos con legítimo orgullo, herederos y continuadores de las ideas*

---

<sup>22</sup> Carlos Scrimini, Santiago del Estero, 23-10-2010.

<sup>23</sup> Al respecto se puede mencionar, a nivel nacional, el texto sobre el dirigente sindical José Peter (1968): *Crónicas proletarias*, Esfera, Buenos Aires, y en el ámbito cordobés el de uno de los fundadores del PC local, Miguel Contreras (1978): *Memorias*, Ediciones Testimonios, Buenos Aires.

<sup>24</sup> Cattaruzza, 2008.

*progresistas de los hombres de Mayo y Julio, pues, así como ellos se inspiraron en las ideas más avanzadas y progresistas de Mayo y Julio, nosotros en las ideas más avanzadas y progresistas de nuestra época, que son las del marxismo-leninismo, llevadas a la práctica en la Revolución Socialista de Octubre por el gran Lenin y el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética*"<sup>25</sup>. En esta interpretación podemos observar el “trabajo de encuadramiento” de la memoria del grupo, en tanto se evocan acontecimientos y personajes del pasado nacional de tal modo que, al tender un puente entre la línea del partido y la tradición política local, se refuerza la identidad y sobre todo la continuidad del grupo a lo largo del tiempo.

Aunque de lo anterior se comprueba que el PC realiza una organización relativamente eficaz del pasado, sería necesario interrogarnos también, paralelamente, sobre las recomposiciones que efectúan las distintas generaciones, cuyas prácticas, convicciones y compromisos militantes varían<sup>26</sup>.

### **La moral comunista y las prácticas militantes**

Como mencionamos precedentemente, identificarse con un colectivo “dador” de identidad, implica compartir –al menos parcialmente- valores que ponen en juego mandatos sociales y culturales de una determinada época, formas impuestas acerca del “deber ser” que sirven como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales.

En este sentido, la militancia portaba un mandato de disciplina, de moral, muy fuerte, que daba soporte a cada una de sus acciones, como eslabones en un proyecto mayor. Así, la historia individual de cada militante formaba parte y se inscribía dentro de un proyecto colectivo de lucha por el cambio y la transformación de la sociedad. Ciertamente, la militancia en el comunismo implicaba una activa participación y un compromiso político en un proyecto colectivo de fines transformadores, es decir, de antagonismo con la condiciones del sistema social del presente. Al respecto un entrevistado recuerda los ideales de su lucha: *“...América Latina vivía un momento revolucionario...el mundo marchaba hacia una nueva situación, entonces...todos soñábamos y nos preparábamos para eso y por otra parte, nosotros, en esa época...y en el presente, queremos cambiar la sociedad, no queremos esta sociedad”*<sup>6</sup>

Asimismo, la responsabilidad que se asumía con el proyecto común implicaba un gran sacrificio y entrega. Al respecto, un militante nos comenta con cierta aflicción, que el fuerte

---

<sup>25</sup> *Nuestra Palabra*, 9-3-1966, Nº 819, p. 3.

<sup>26</sup> A pesar que el desarrollo de la investigación se encuentra en una etapa preliminar, la estrategia metodológica elaborada reconoce ésta doble necesidad: por un lado, analizar las prácticas oficiales y las fuentes escritas de la memoria (la memoria histórica del grupo); y por otro, las evocaciones del pasado y la memoria viva de sus militantes.

compromiso que asumió con la vida partidaria, le generó en muchas ocasiones “... *graves problemas familiares...por no prestar demasiada atención a la familia en varias oportunidades...como dijo mi pobre padre “ustedes los comunistas deberían ser como los curas: célibes...”*”.<sup>7</sup>

Por otro lado, el clima de persecución que reinaba contra el partido en esos años, no solo en el ámbito político, sino también en el laboral y educativo, propició una militancia oculta o semi oculta, y lo que ellos mismos llaman “una vida de catacumba”. Estas frecuentes condiciones de clandestinidad contribuían a hacer de la lealtad, la solidaridad, el compromiso y la camaradería, caros principios de la militancia, en tanto permitían mantener no solo la cohesión del partido, sino en muchos casos también la propia supervivencia.

Asimismo, la persecución política-ideológica de la cual eran blanco, hizo de los operativos policiales y las consecuentes detenciones una experiencia recurrente. Al respecto, un militante recuerda con humor la anécdota de un compañero: “...*yo estuve preso con un compañero que me contó que en el año cincuenta había estado cincuenta veces presos...pero en el año...le digo yo, debes tener el record cordobés por lo menos...no, me dice, el flaco Canelles me ganó, estuvo cincuenta y dos...salían y los volvían a meter...”*<sup>8</sup>. En este sentido, es altamente revelador de la identidad comunista, el significado que le atribuyen a la experiencia de la cárcel, ya que contiene un efecto paradójico en los contenidos de esa identidad: de ámbito de control a espacio de encuentro y de solidaridad entre los militantes<sup>9</sup>.

### **Calendario, conmemoraciones y rituales propios**

Recuperando lo analizado en páginas precedentes, la memoria colectiva es un elemento constitutivo de la identidad de un grupo social. En efecto, en la memoria existen marcos o puntos de referencia que conforman los elementos constitutivos de la misma, a saber, acontecimientos, personas o personajes y lugares, que permiten mantener un mínimo de unidad, coherencia y continuidad, considerados estos, elementos constitutivos del sentimiento de identidad.

Es un dato recurrente entre los militantes entrevistados, la evocación de personajes cuyo recuerdo se valora altamente positivo por su abnegación, por su compromiso y espíritu de lucha, virtudes que hacen de éstas, vidas ejemplares. Podemos mencionar al respecto, además del citado Miguel Contreras -cofundador del partido-, el vivo recuerdo que los entrevistados mantienen de Juan Iapichino, secretario local del partido. Un compañero de la dirección recuerda con dolor su muerte, ocurrida pocos días después del golpe de Estado de 1966, “...*era una persona excepcional y extraordinaria, por su nivel, por su capacidad,*...”

*realmente fue una muerte muy sentida, no solo por su cargo, sino por sus características personales, era un cuadro político de alto nivel... y era un dirigente obrero!”<sup>10</sup>.*

También se puede recuperar el significado que tiene el 6 de enero, día de la fundación del partido en Córdoba, ya que el marco de los festejos y conmemoraciones por dicha fecha, suele ser propicio para realizar campañas de afiliación, problema vital para el partido en los años analizados aquí. En efecto, se puede advertir el uso del pasado con un interés en el presente. En este sentido, podemos advertir que el partido comprendía la necesidad de producir un crecimiento impetuoso, por lo cual se propuso como objetivo general realizar una campaña de afiliación desde el 6 de enero al 1 de mayo de 1964, con el objetivo de afiliar a diez mil.

### **Algunas consideraciones finales**

El significado particular de las prácticas políticas debe ser interpretado dentro de sus contextos específicos, de lo contrario se cae en una visión restringida y ahistórica. A pesar que el desarrollo de nuestra investigación se encuentra en una etapa incipiente, cabe sugerir algunos supuestos tentativos al respecto. La identidad debe ser definida como una construcción dinámica, en tanto se encuentra sometida a reformulaciones constantes que se vinculan tanto con las experiencias de los sujetos como con los contextos en los que se diseñan; contextos que pueden cambiar y por tanto alterar los contenidos de la identidad.

En este sentido, si bien a principios de los 60 el PC había experimentado un verdadero auge de su influencia, volviéndose la principal fuerza en el campo de la izquierda argentina, a lo largo de esa década perdió progresivamente el monopolio del marxismo revolucionario, y anclado en la versión más estrecha del marxismo soviético, el comunismo local se apresuró a rechazar y "depurar" cualquier intento de apertura hacia nuevas corrientes de pensamiento y formas de acción distintas de las tradicionales.

Los años analizados aquí constituyeron un momento en el que operaban dos poderosas influencias sobre el campo social y cultural. La Revolución Cubana, al brindar un modelo alternativo y un horizonte posible, operaría como un poderoso estímulo para la acción y facilitaría, además, la tarea de deslegitimación de los partidos de izquierda tradicionales. Asimismo, los años posteriores al derrocamiento de Perón pusieron de relieve que el peronismo se mantenía como la expresión política de los sectores populares mayoritarios y que su universo político, cultural y simbólico había calado hondo entre los trabajadores.

Dichos procesos dieron lugar al desarrollo de una incipiente cultura crítica y contestataria, caracterizada por un clima de malestar intenso tanto en la sociedad como en la política que tendía a cuestionar el ordenamiento habitual de la vida social y las formas tradicionales de ejercicio de la autoridad. En el caso del PC, ese clima de malestar se expresó en torno a la

necesidad de una autocrítica y reorientación del rumbo político, y se tradujo en un primer desgranamiento de su militancia más joven hacia 1962-63, en torno a diferentes grupos, entre ellos, el de la revista Pasado y Pasado, hasta que sobrevino la gran ruptura de los años 1967-68.

Con todo, pese a la pérdida de parte de sus cuadros jóvenes y el alejamiento de cualquier reflexión renovadora, el PC conservó una numerosa militancia y la influencia sobre variadas instituciones relativamente autónomas del partido.

## **Bibliografía**

BERSTEIN, SERGE (1999), "La cultura política" en Sirinelli, Jean François, *Para una Historia Cultural*, México, Taurus.

CAMPIONE, DANIEL (1996), "Los comunistas argentinos. Bases para la re-construcción de su historia", En *Periferias*, Año 1, N° 1, Segundo Semestre, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2005), "Argentina: Hacia la convergencia cívico militar. El partido comunista (1955-1976)", En *Revista Herramienta, Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, N° 29, Buenos Aires.

CATTARUZZA, ALEJANDRO (2008), "Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentina (ca. 1925-1950)", En *A contracorriente*, N° 2, Vol. 5, Universidad del Estado de Carolina del Norte.

DE DIEGO ROMERO, JAVIER (2006), "El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia", En *Ayer*, N° 61, Madrid, Marcial Pons.

GIMENEZ, GILBERTO (2000), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", En José Manuel Valenzuela Arce, (coord.) *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

GUTIERREZ, ROBERTO (2001), *Identidades políticas y democracia*, México, Instituto Federal Electoral.

JELIN, ELIZABETH (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

LABAVRE M. C. (2009), "La memoria fragmentada. ¿Se puede influenciar la memoria?" En *Revista de Sociología y Antropología (Virajes)*, N° 11, Manizales, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

PASOLINI, RICARDO (2006), *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Consejo Editor de la Universidad Nacional del Centro, Tandil.

POLLAK, MICHAEL (1989), "Memoria, olvido, silencio", En *Estudios Históricos*, Vol. 2, N° 3, Río de Janeiro.

TORTTI, M. C. (2005), “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la Nueva Izquierda Argentina” En Camarero, H. y Herrera C. M. (eds.) *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

27

---

<sup>1</sup> Campione; 1996.

<sup>2</sup> Tortti, 2005

<sup>3</sup> Entrevista con Saúl Chudnobsky, Córdoba, 26-8-2010. Chudnobsky participó en la Federación Juvenil Comunista hasta 1964 y a partir de ese momento pasó a formar parte de la dirección local del PC.

<sup>4</sup> Sin embargo, la existencia de experiencias revolucionarias de nuevo signo, que abarcaban la nueva orientación china, y el creciente influjo de la visión de origen “guevarista”, orientada a un proceso revolucionario latinoamericano impulsado a partir de la lucha guerrillera, junto al proceso local de resistencia obrera posterior al derrocamiento de Perón en 1955, ponían en duda los aspectos centrales de aquella línea soviética, esto es, el pacifismo y el “etapismo”, y alentaban enfoques renovadores. El esquematismo que imponía la orientación pro-soviética es reconocido hoy por un entrevistado: “...después todos descubrimos, pero mucho tiempo después, que las premisas de la Unión Soviética no podían trasladarse mecánicamente a cada país, cada país tiene sus características... la Unión Soviética quería defender una cosa monolítica orientada por ellos, y nosotros realmente creímos en eso...”. Entrevista con Luí Yanquilevich, Córdoba, 21-4-2009. Yanquilevich fue el responsable de la célula de abogados en Córdoba durante los años abordados en esta investigación.

<sup>5</sup> Agradezco al Dr. Carlos Scrimini por haberme facilitado esta información a través de una conversación personal (23-10-2010). Carlos Scrimini fue militante de la Federación Juvenil Comunista y presidente de la FUC durante el período 1968-1972.

<sup>6</sup> Entrevista con Alberto Gómez, Córdoba, 8-9-2010. Alberto Gómez fue militante de la Federación Juvenil Comunista durante el período analizado en este trabajo.

<sup>7</sup> Entrevista con Luí Yanquilevich, Córdoba, 21-4-2009.

<sup>8</sup> Entrevista con Luí Reinaudi, Córdoba, 18-8-2010. Luí Reinaudi era afiliado al PC y en el período abordado en este trabajo, formaba parte de la secretaría del sindicato de prensa de Córdoba.

<sup>9</sup> Pasolini, 2006.

<sup>10</sup> Saúl Chudnobsky, Córdoba, 26-8-2010.